

# BERGONDO

El antiguo monasterio de San Salvador de Bergondo se encuentra en el municipio de Bergondo, a escasos kilómetros de su capital y a unos 20 km de A Coruña. Desde ésta se llega tomando en primer lugar la N-VI y desviándose en dirección Ferrol por la AC 164. Antes de llegar al consistorio hay que seguir un desvío hacia la izquierda, indicado como San Isidro, y desde allí seguir la señalización de la iglesia.

## *Iglesia de San Salvador*

EL ESTUDIO DE SAN SALVADOR de Bergondo se complica por la importante pérdida de documentación que se asocia a un incendio en 1338 en el que se vieron afectados el archivo, la iglesia y las dependencias monásticas.

La mención al monasterio aparece en un privilegio concedido por Alfonso VII en 1138. A finales de esa década se registran varios pleitos con la mitra compostelana en relación con el aprovechamiento de unas salinas construidas en la ría de Betanzos y por la pesca en el río Mandeo. Ambos litigios se resolvieron a favor de los monjes, de acuerdo a las prebendas concedidas por el rey. En 1199, en el testamento de Urraca Fernández, hija del conde Fernando Pérez de Traba, les concede media marca a los monjes y otra media para la obra de la iglesia de Bergondo; esta referencia indica que el edificio aún estaba en construcción.

A lo largo de del siglo XIII y parte del XIV el monasterio se encuentra en un momento de expansión por medio de donaciones particulares y regias. Alfonso IX legó en 1218 todas las propiedades que poseía la corona dentro del coto del monasterio, además de las feligresías de San Martiño de Dans y San Vicente de Moruxo (Bergondo). Alfonso X le concedió múltiples propiedades y lo puso bajo la protección real con el fin de evitar los abusos que estaban cometiendo nobles y señores sobre sus bienes. Sin embargo, a finales del siglo XIV la situación se complica. En 1370 Sancho IV concede a la ciudad de Betanzos la jurisdicción sobre el coto monástico y diez años más tarde Juan I ordena a Fernán Pérez de Andrade el desembargo del monasterio y su coto. A pesar de los abusos cometidos, a él se le atribuye la erección de parte del edificio, que se había visto muy dañado por un incendio en 1338. Sobre este incidente Fernández Pérez plantea sus dudas porque, pese a las graves consecuencias del incendio sobre el monasterio, no existen referencias a él en ningún documento

conservado hasta que lo menciona Yepes. Además, desde la supuesta fecha del incendio hasta la intervención promovida por Fernán Pérez de Andrade habrían transcurrido unas siete décadas, demasiado tiempo para que una comunidad de religiosos viviese en un monasterio seriamente afectado.

Con la reforma de los monasterios benedictinos, emprendida por los Reyes Católicos, Bergondo dejó de ser abadía, tras la renuncia en 1509 de su último abad, Fray Juan de Manzaneda, y pasó a convertirse en un priorato dependiente de San Martiño Pinario tras la emisión de la Bula de León X en 1517. Con la incorporación a la abadía compostelana comienza la decadencia y el abandono del monasterio. El número de monjes se redujo al imprescindible para administrar las propiedades y atender los servicios religiosos de la parroquia con sede en su iglesia y se descuidó el mantenimiento del complejo monástico.

En el siglo XIX se vio afectado por la desamortización de Mendizábal y la invasión francesa, llegando al siglo pasado bastante deteriorado. En 1959 sufrió la caída de un rayo que destruyó la fachada occidental, que fue preciso reconstruir. El 17 de agosto de 1973 el monasterio y la iglesia fueron declarados Monumento Histórico-Artístico. A finales de esa década y comienzos de la siguiente se realizaron dos intervenciones intensas en las que se consolidaron los muros, se colocó la cubierta y se recuperaron la puerta lateral norte y un sepulcro de la nave sur, se pavimentó el templo y se limpiaron los muros y elementos arquitectónicos.

El templo de San Salvador es el único edificio románico conservado del antiguo monasterio de San Salvador. La iglesia tiene planta basilical, con tres ábsides semicirculares precedidos de tramos rectos y tres naves separadas por tres pilares cruciformes que generan cuatro tramos.

Aunque es un templo románico, fue modificado en época gótica. A pesar de reconstruirse siguiendo los cánones del momento, debido al fuerte conservadurismo del gótico gallego no está muy alejado de la estética románica. Este continuismo de las formas románicas complica en ocasiones la diferenciación de las partes construidas en uno u otro estilo, pero en Bergondo los límites entre una actuación y otra están claros. A la campaña románica pertenecen la cabecera y la parte baja del cuerpo de naves, formado por los muros perimetrales con sus respaldos y por pilares cruciformes hasta la altura de los formeros, mientras que a la reforma gótica se corresponden los arcos fajones de las naves laterales, los arcos diafragmas de la nave central, estos últimos con sus respectivos capiteles, y el rosetón abierto en el testero sobre la capilla mayor.

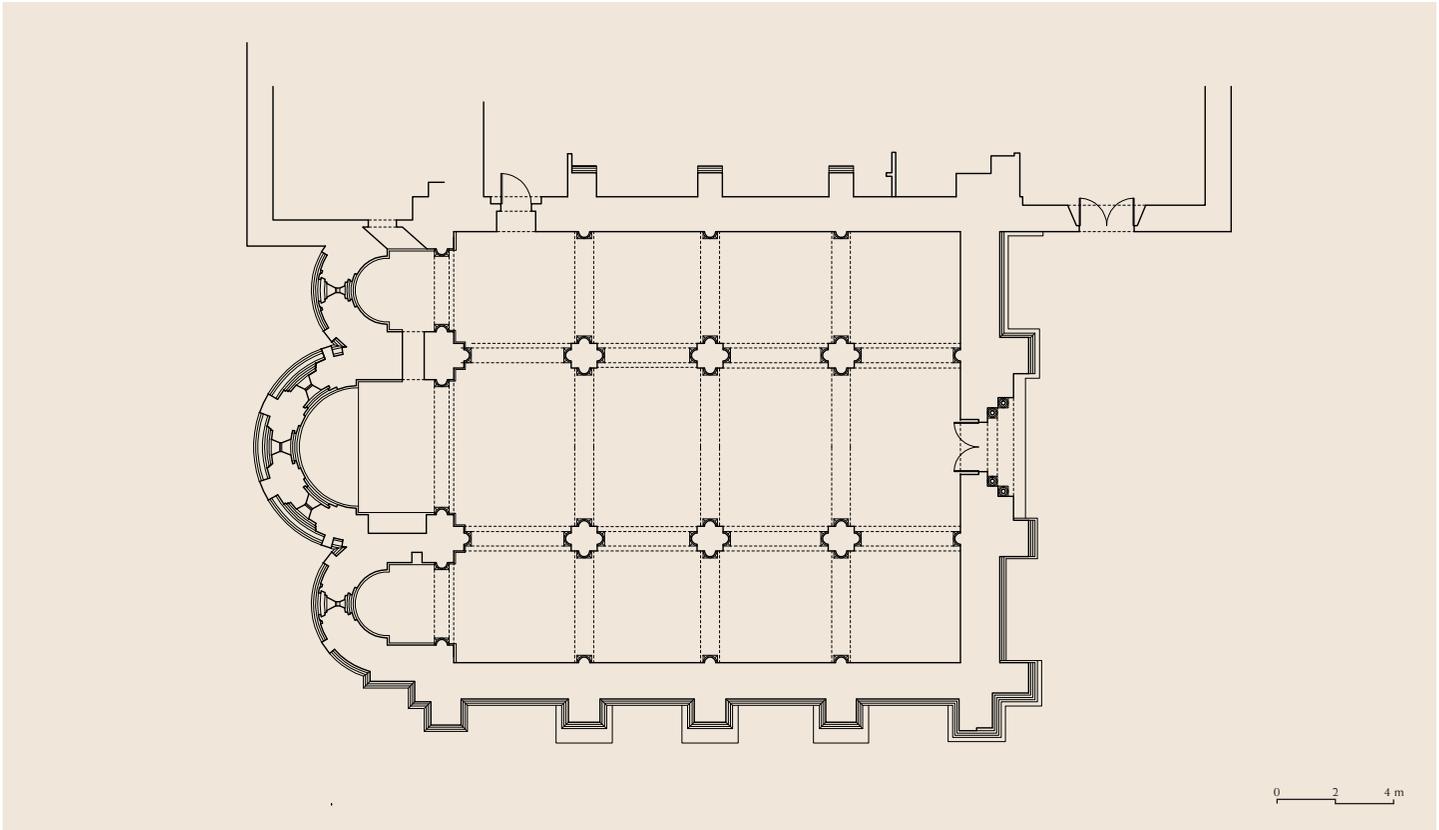
En el exterior, los tres ábsides se elevan sobre un zócalo con dos escalones achaflanados. La capilla central sobresale

en altura y anchura con respecto a las laterales. Tiene adosados cuatro contrafuertes prismáticos, dos de ellos situados en los extremos, muy próximos al tramo recto que precede al hemiciclo, y los otros colocados en la superficie de éste, generando tres tramos. En cada paño se abre una saetera con derrame doble que está cobijada por una ventana en arco de medio punto decorado en las aristas con un fino bocel seguido de mediascañas en la rosca y el intradós, molduración que se continúa por las jambas. El alero se resuelve con una cobija decorada en el borde con una sucesión de billetes dispuestos en una sola fila. Como sostén se disponen en cada tramo tres canchillos tallados en nacela, con un potente rollo en la parte superior. El tramo recto del ábside central, oculto prácticamente por las capillas laterales, se desarrolla entre contrafuertes y tiene su correspondiente alero.

Los ábsides laterales se organizan de una forma similar al central. El ábside meridional en su tramo recto

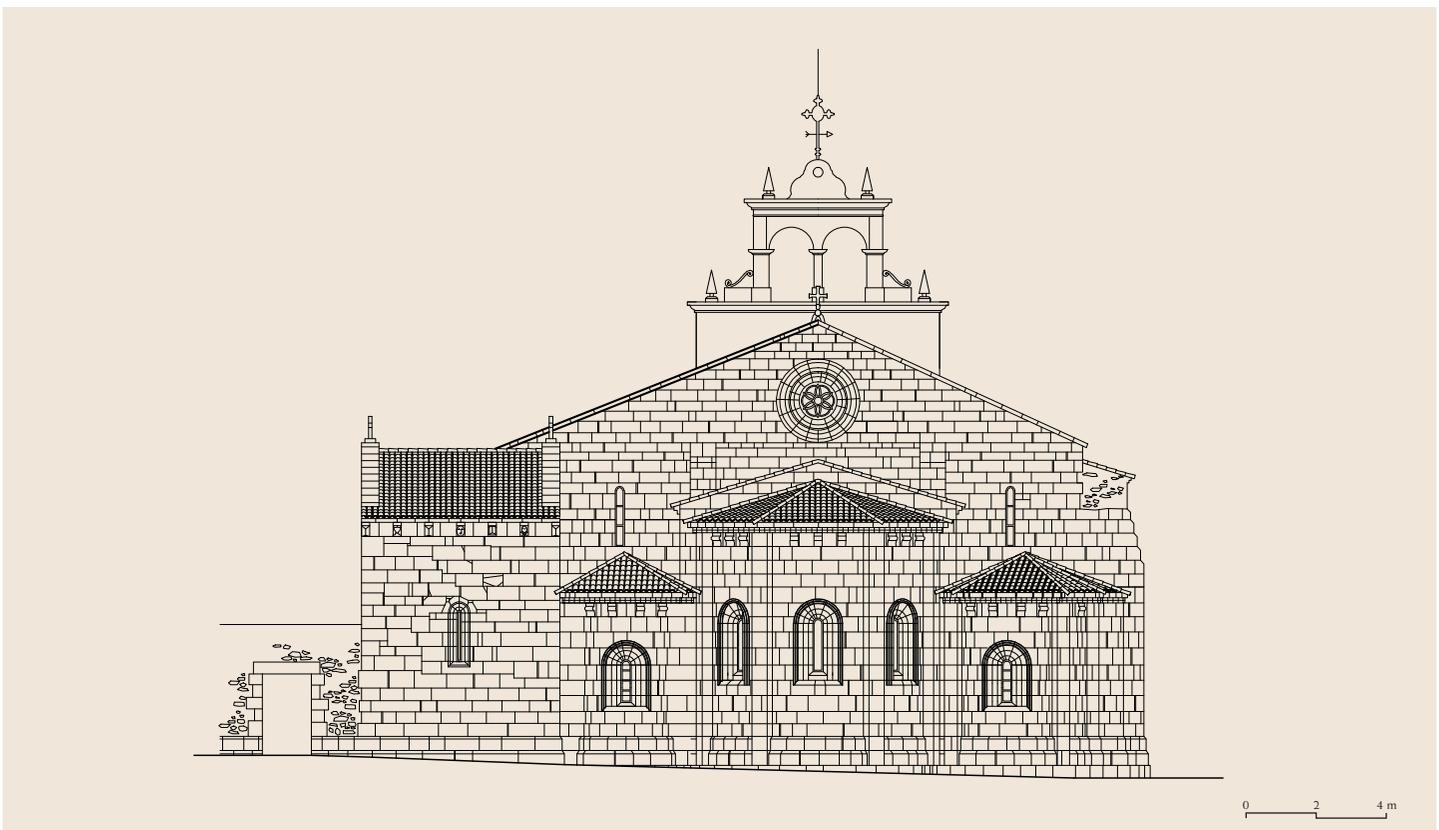
*Cabecera*





Planta

Alzado este



queda oculto por la anexión de la capilla gótica de Santa Catalina, pero el septentrional permanece a la vista; dada la reducida longitud del mismo, presenta dos estribos que se escalonan suavizando la unión a la nave. En los hemisiclos laterales sólo hay dos contrafuertes, de modo que sólo se abre la ventana, idéntica a las del ábside central, pero las saeteras tienen un mayor tratamiento decorativo porque se molduran también con un baquetón en la arista seguido de mediascañas. Las cornisas cuentan con cobijas ornamentadas con una línea en zigzag y canecillos en nacela con rollos y alguno sólo en nacela, con una distribución de uno entre los contrafuertes laterales y cuatro en el tramo central.

En el testero oriental de la nave se aprecia la existencia de remodelaciones por la presencia de irregularidades en las hiladas de sillares. Sobre las capillas laterales, donde no hay evidencias de remodelaciones, se abren sendas saeteras; sin embargo sobre el ábside mayor sí que parece que hubo cambios. Hay un gran rosetón inscrito en tres molduras abocinadas que se decoran de forma parecida a las ventanas de la cabecera, por lo que podrían haberse reutilizado de una anterior. La tracería tiene apariencia de flor o

Capilla de Santa Catalina



estrella formada por un círculo central alrededor del que se colocan seis pétalos elípticos. La forma estrellada se parece al Sello de Salomón o a la Estrella de David, signo vinculado a obras financiadas por el linaje de los Andrade, que se puede relacionar con la presencia de un jabalí que actúa como soporte de la cruz antefija. Este animal es uno de los emblemas de esta familia de las Mariñas, lo que refuerza la idea de que la tracería forma parte de los elementos góticos incorporados en la reforma del siglo XIV.

Las fachadas laterales de la nave se vieron bastante alteradas por reformas posteriores. La meridional queda oculta tras los dos pisos del claustro. Ambas cuentan con cinco contrafuertes que tienen diferente tratamiento en cada uno de los lados, en el sur mueren por debajo del alero, mientras que los del muro norte llegan hasta el alero. El costado septentrional parece que se vio muy reforzado en una reforma con unos potentes contrafuertes para contrarrestar los empujes de las bóvedas interiores. Los estribos están escalonados en la parte superior y en la base, donde sus escalones se continúan en el zócalo. En la fachada norte se perdió todo el alero, pero en el sur se pueden ver los canecillos con cierta dificultad sobre el tejado de las dependencias claustrales. La mayoría son en proa, pero también hay alguno con decoración vegetal y cabezas de estilo gótico.

Las puertas laterales románicas fueron tapiadas, pero ambas han sido rehabilitadas. El acceso norte se abre en el segundo tramo oriental. Por la configuración de su tímpano no parece tratarse de una obra románica, aunque tiene una apariencia tosca que puede inducir a confusiones. En lugar de dintel hay dos losas. En la inferior, de grandes dimensiones, se rebaja un arco de medio punto que emula un tímpano semicircular. Se baquetonan tanto el arco como el dintel, que no se resuelve recto sino con un ligero apuntamiento. En el centro del pseudotímpano hay una cruz con dos grandes círculos a los lados.

La puerta sur está en el tramo inmediato a la cabecera. Comunica con una de las pandas del claustro que funciona como sacristía. Presenta una peculiar forma de resolver su cierre, en arco de medio punto. El tímpano semicircular presenta un rebaje con la misma forma en la parte central, de tal modo que destacan en la parte inferior una banda estrecha, similar a un dintel, y bordeando la curva del arco hay otra franja que se decora con finas incisiones. Bordea el tímpano un festón decorado con arcos de medio punto que descansa directamente sobre las jambas. La extraña forma de solucionar el tímpano recuerda soluciones tardías de puertas en las que aparecen tímpanos con arcos de descarga. Esto, unido a la presencia del festón de arcos, hace pensar que se trate de una obra románica.

La fachada occidental está muy reformada porque quedó muy deteriorada tras la caída de un rayo en la década de los cincuenta del siglo pasado. El imafrente fue reconstruido intentando darle una apariencia similar a la que tenía. En la medida de lo posible se intentaron reutilizar los elementos que no estaban deteriorados, y los que quedaron inservibles fueron reemplazados por otros que reproducían sus formas.

Presenta tres contrafuertes, uno desplazado al Norte que refuerza la unión del muro lateral y dos en la parte central que dividen en tres calles su frente y traducen al exterior la organización interna en tres naves. El estribo lateral tiene la misma contundencia de los septentrionales, debió de ser introducido durante la reforma gótica y tuvo que contar con un compañero en el lado sur, pero debió de eliminarse en época moderna al ampliar las dependencias monásticas.

En los cuerpos laterales se disponen tres vanos rectangulares modernos, dos en lo que corresponde a la nave del evangelio y uno en la de la epístola.

Entre los estribos centrales se abre una portada, abocinada, con una doble archivolta que se apea en cuatro

columnas acodilladas. Sus fustes son lisos y monolíticos, y sus basas áticas tienen pequeñas bolas. Los capiteles vegetales se resuelven de forma similar. Se superponen anchas y estilizadas hojas rematadas algunas en punta, mientras que otras tienen pequeñas pomas o volutas en los extremos. En las archivoltas se conservan algunas dovelas originales, mientras que otras han sido reconstruidas. El arco interior, que se conserva íntegro, decora su arista con ajedrezado fino organizado en dos hileras. Tanto la archivolta externa como la chambrana están más deterioradas; las únicas piezas originales se conservan en la parte inferior. Se decoraban también en la arista con un ajedrezado que se complementaba con otros motivos en el resto de la superficie de la rosca y del intradós. Por el desgaste es difícil saber qué formas se reproducían, pero se diferencian grecas sencillas con ondas, ajedrezados, flores cuatrilobuladas, rectángulos o bolas. Vaamonde Lores, erudito natural de la cercana parroquia de San Xoán de Ouces (Bergondo), indicaba: "La iglesia actual, que es la primitiva, fue construida en 1167, como consta en una inscripción que se halla en una de las archivoltas de la puerta principal, cuya inscripción y otras que hay en los arcos de la misma

*Portada occidental*



*Portada septentrional*



puerta, fueron repicadas no hace muchos años, resultando al presente poco legibles”.

Las arquivoltas cobijan un tímpano semicircular ornamentado con un festón de arquitos de medio punto, similares al que bordea la puerta sur de la nave. La parte interior de los arquitos se encuentra excavada y entre cada uno de los arcos hay una fina incisión que simula un dovelaje, como si cada uno de ellos fuese una pieza independiente. El tímpano está sostenido por dos mochetas de grandes dimensiones, adornadas por unos motivos geométricos propios de piezas reconstruidas. En el muro occidental se reutilizaron como material de relleno varias ménsulas, que pudieron ser las originales.

Por encima de la puerta se observa un canecillo idéntico a los de la cabecera que sostenía el alero. Todo lo que se encuentra por encima de este nivel se corresponde a la intervención del siglo pasado, pero se conserva una descripción de Ángel del Castillo de 1915 en la que indica: “Las consecuencias de una desgraciada reforma que no sólo llegó a alterar las archivoltas de dicha portada sino que llegó a suprimir, por el afán de innovar, una típica espadaña levantada a la derecha y un hermoso rosetón que iluminaba la iglesia en las horas de la tarde”. Fernández Pérez propone que el rosetón fue abierto en la intervención gótica en la que se construyó el del lado opuesto.

En el interior, la cabecera se encuentra ligeramente más alta que el resto de la nave, el desnivel se salva con dos escalones ante las capillas. La cubierta de los ábsides se realiza mediante bóvedas de cañón de medio punto y de cuarto de esfera en los hemiciclos.

El acceso a la capilla mayor se realiza a través de un arco triunfal de medio punto, peraltado y doblado. La dobladura moldura su arista con un bocel seguido por una mediacaña en la rosca. La arquivolta menor descansa sobre una pareja de columnas entregas. Las basas áticas adornan sus esquinas con grupos de tres pequeñas bolas, en la septentrional, y con cabezas antropomorfas, en otra. Los dos capiteles tienen decoración figurada con luchas de cuadrúpedos. El septentrional dispone en su frente a dos de ellos, con sus garras delanteras en alto, que se enganchan por las fauces. Tienen las colas enrolladas alrededor de su cuerpo y el extremo asoma hacia las esquinas superiores del capitel. En los lados menores aparecen sendos animales que se unen a los del frente al morder los extremos de sus rabos. Aunque todos los animales están tallados de forma sumaria, podría tratarse de leones, porque se les suele representar con la cola enrollada alrededor de su cuerpo. El capitel de enfrente tiene también cuatro animales que esta vez se sitúan erguidos sobre sus patas traseras. Los de la cara mayor se colocan afrontados y peleando con sus patas, pero

vuelven sus cabezas hacia las esquinas, donde se unen a los laterales mediante las lenguas y las colas. Sobre las figuras, en las esquinas y en el centro de la cara mayor, asoman unas pequeñas hojas rematadas en pomas. Los capiteles se coronan por unos cimacios en nacela con la parte superior suavizada con un baquetón que se prolongan hacia la nave para recibir la dobladura del arco triunfal y hacia el interior del presbiterio, donde recorre todo el perímetro sirviendo de imposta de las bóvedas. En el tramo recto del muro meridional discurre otra moldura con dos mediascañas que se prolonga también por toda la capilla y sirve de alfeizar de las tres saeteras con doble abocinamiento. Las ventanas presentan en el interior la misma decoración moldurada que se veía en el exterior. Un juego de molduras parecido anima y suaviza la cara frontal de los sillares del arco fajón de acceso al hemiciclo.

El tramo recto de la capilla central se modificó en ambos lados. En el muro sur se abrió una puerta con un arco rebajado que comunica con la capilla lateral; antes de practicarse ese acceso debió de existir una credencia, de la que sólo queda como testigo el arranque de su arco, en el muro norte con un lucillo gótico cobijado por un arcosolio de doble arquivolta apuntada. Fernández Pérez cree que ésta no es su ubicación original, que era uno de los muros de la Capilla de Santa Catalina. Las tres roscas están decoradas ricamente con pomas, cabezas de clavo y la interna profusamente decorada con dos monjes que portan libros en las dovelas inferiores, con una Anunciación en la clave y con palmetas carnosas en el resto de las dovelas. En la yacija se representa un abad vestido con hábito talar que porta un báculo y un libro.

Los ábsides laterales se resuelven de forma similar al central, aunque con pequeñas diferencias que simplifican su diseño, como la dobladura del arco triunfal y los sillares de sus arcos fajones, que son lisos, o la ausencia de la imposta que recorre el perímetro del hemiciclo a media altura. Los capiteles han dejado lugar a una decoración vegetal carnosa que arranca de los collarinos lisos. Tres de los capiteles presentan una tipología común, organizando en dos niveles sus hojas lobuladas, que se vuelven en el ápice, colgando en algunas bolas. El cuarto dispone en una única hilera las hojas más estilizadas, con el nervio central perlado y rematadas con bolas en las puntas. En el muro meridional de la capilla norte hay una pequeña credencia cerrada con un arco apuntado dovelado. La desaparecida hornacina del ábside mayor pudo haber tenido una apariencia similar. Los muros laterales de la capilla sur están muy modificados, en el norte se abre la mencionada puerta que comunica con la capilla mayor y en el sur otra adintelada que da acceso a la capilla gótica de Santa Catalina.



Capiteles del arco triunfal



Como existe una considerable diferencia de altura entre la nave y las capillas, sobre el arco triunfal del ábside central se abre un rosetón, y sobre los de los laterales unas saeteras. La nave no presenta la homogeneidad de la cabecera porque se vio afectada por la reforma del siglo XIV. Como se desprende del análisis de los capiteles y los arcos, la parte baja fue construida en época románica y la parte alta fue reformada en el gótico. Las naves se compartimentan en cuatro tramos mediante tres pares de pilares cuadriformes con una semicolumna adosada en cada frente. En los muros de las naves laterales hay tres semicolumnas, adosadas a cada lado, que tienen correspondencia en el exterior con los contrafuertes. El soporte cruciforme es óptimo para disponer una bóveda; sin embargo se optó por una techumbre de madera a dos aguas, que cubre las tres naves y descansa sobre arcos fajones doblados en las naves principal y laterales. Los arcos formeros y los arcos fajones de las colaterales arrancan al mismo nivel, mientras que los arcos diafragma lo realizan a mayor altura.

Todos los arcos de la nave tienen directriz apuntada y están doblados, pero reciben un tratamiento distinto. Los arcos formeros románicos resuelven tanto la rosca menor como la dobladura con dovelas de perfil rectangular, mientras que en los fajones de las colaterales y en los arcos

diafragma de la central los arcos presentan acanaladuras propias del gótico. Los arcos fajones de las naves laterales parten de pequeñas ménsulas, rasgo también característico de las edificaciones de ese estilo.

Los pilares descansan en grandes plintos cuadrados con basas áticas, algunas con garras decorando los ángulos. La decoración de los capiteles se puede dividir en dos grupos, que se corresponden con las dos etapas constructivas. En la parte baja de las naves hay cestas con motivos vegetales estilizados, mientras que en los arcos diafragma de la nave central, fruto de la acción restauradora gótica, se presenta figuración humana o animal. Estos últimos capiteles, además de la diferencia temática, presentan una forma de cesta y un tallado propiamente góticos. Se podría hacer un último grupo formado por los capiteles del tercer tramo de la nave central, que fueron rehechos en el siglo XX para sustituir las piezas deterioradas.

Los capiteles románicos tienen decoración vegetal muy sencilla. La mayoría resuelta con un orden de hojas grandes y muy pegadas a la cesta, pero hay múltiples variantes, como el número de órdenes en los que se organizan, la carencia o presencia de nervaduras, perfiles recortados o lisos, nervios principales decorados por pequeñas perlas o sogueados, remates apuntados, con volutas.



*Capitel del ábside norte*



*Capitel del ábside sur*



*Capiteles de las naves*



En los arcos triunfales de las capillas menores aparecían capiteles con decoración vegetal muy turgente con una fuerte proyección en la parte superior; sin embargo, en las cestas de la nave la talla de las hojas se ha aplanado y se presentan pegadas al cuerpo. Además, en ocasiones se someten las hojas a tal geometrización que pierden su carácter orgánico.

Los muros de las naves laterales se organizan de forma diferente. En el muro sur las semicolumnas se alzan sobre un alto zócalo, mientras que en el flanco norte no existe banco de fábrica. Las puertas laterales se abren con sencillos arcos de medio punto adovelados. Las naves laterales se iluminan a través de las saeteras abiertas sobre los arcos triunfales de las capillas menores y, en el lado sur, por otras dos estrechas saeteras. Llama la atención la ausencia de

ellas en el otro costado norte; posiblemente se deba a una modificación del muro después del incendio, lo que explicaría también la ausencia del zócalo. En el tercer tramo del costado sur se conserva una sepultura gótica; el tramo está resuelto de una forma similar al de la capilla mayor, pero con un desarrollo más simple de las arquivoltas y, en lugar de lucillo, una lauda de estola más propia de un enterramiento en el suelo.

A los pies de la nave hay un gran coro de madera que se construyó en época moderna y cuenta con una puerta en el muro sur que permite el acceso a las dependencias monásticas de la planta alta.

Entrando en valoraciones formales, la planta basilical de tres naves y tres ábsides semicirculares aparece en otras iglesias monásticas, como Santa María de Mezonzo (Vi-



Interior

lasantar), San Martiño de Xuvia (Neda) y San Tomé de Monteagudo (Arteixo), y también, en menor medida, en iglesias parroquiales de grandes poblaciones, como Santiago de A Coruña o Santiago de O Burgo (Cambre).

Resulta interesante la forma en que se decoran las ventanas de la cabecera, donde se recurre al moldurado con bocelos y mediascañas a lo largo del arco y de las jambas. Esta solución es poco común, pero se emplea en las tres ventanas del ábside central de San Miguel de Bremao (Pontedeume), en la ventana de San Mamede de Ribadulla (Vedra, A Coruña) y en algunas ventanas de Santa María de Cambre. La presencia de cobijas decoradas no es habitual, pero tampoco excepcional, y se encuentra en San Martiño de Xuvia (Neda), San Miguel de Bremao (Pontedeume), Santa María de Melón (Ourense)...

Esta solución constructiva de la portada occidental, con dos contrafuertes centrales y una portada protegida por un tejazoz, se repite en iglesias coruñesas como Santa María de Cambre, San Martiño de Tiobre (Betanzos) o Santa María de Melide.

Las puertas meridional y occidental decoran sus tímpanos con festones de arquitos, la primera los integra en la misma pieza y la segunda los dispone al festón como si se tratase de una arquivolta. Este motivo ornamental con una sucesión de arcos gozó de amplia difusión en el noroeste coruñés adornando diferentes elementos constructivos. Lo encontramos animando otros tímpanos en San Tirso de Oseiro (Arteixo), San Estevo de Pezobrés (Santiso) o en ejemplos más distantes como San Pedro de Ansemil (Silleda, Pontevedra) o en una puerta en la girola del monasterio

de Carboeiro (Silleda, Pontevedra). Es más frecuente que aparezca en arquivoltas, como en la fachada occidental de Santa María de Dexo (Oleiros) y en San Tirso de Oseiro (Arteixo) o Santa María de Cambre, por poner algunos ejemplos. En la fachada occidental de Cambre, donde se usa un festón de arquivoltas en una de las ventanas laterales, el tímpano recuerda la solución que adopta el meridional de Bergondo. En Cambre se compone de tres partes: dintel, arquivolta de descarga y una pieza central en forma de semicírculo que está ricamente decorada. En el tímpano de Bergondo, mucho más modesto, los tres elementos se unifican en una única pieza.

En los capiteles y las basas de la campaña románica se aprecia una diferencia en el tratamiento que reciben en la zona de la cabecera y en los pies de la nave. En Bergondo existe uniformidad en las soluciones usadas para resolver estos elementos, iguales en todo el edificio, lo que se vincula a la presencia de un único taller; sin embargo, los capiteles y las basas sufren una pérdida de volumen, de naturalismo, a medida que nos aproximamos hacia occidente. Frente a los capiteles vegetales de la cabecera —donde las hojas son carnosas, están bien modeladas y las puntas sobresalen bastante de la cesta—, el modo en que se tallan los capiteles de la nave —donde las hojas carecen de volumen y se pegan a la cesta— responde a la evolución que experimentan los capiteles vegetales hacia finales del siglo XII y comienzos del siglo siguiente, cuando se toman como referencia modelos cistercienses que adoptan motivos vegetales muy estilizados. En las basas se ve también una simplificación en la decoración. Mientras los toros presentaban un tratamiento más rotundo en cuanto a la diferenciación de las partes y las garras contaban con pequeñas cabezas, en la nave las basas presentan descuido en las proporciones y las esquinas se decoran con pomos con escaso volumen.

Con respecto a los dos únicos capiteles románicos figurados del templo —aunque hay capiteles con cuadrúpedo y leones en la catedral de Santiago, San Martiño de Xuvia (Neda), Santa Cruz de Mondoio (Oza dos Ríos) o Santa María de Mezonzo—, con los que más parecido guardan son con dos cestas del segundo y tercer tramo de Cambre. Son casi idénticos, pero en Bergondo la talla es de menor calidad y aparecen leves modificaciones. Esta similitud y otras existentes entre ambas fábricas llevaron a Fernández Pérez a considerar la posibilidad de que el mismo taller que trabajó en Cambre se hubiese desplazado a Bergondo.

De acuerdo con las características decorativas y arquitectónicas de Bergondo, debió de edificarse a lo largo de las dos décadas finales del siglo XII y prolongarse durante los años iniciales del siguiente. Esta cronología tardía se ajusta a la fecha de 1199 que aporta el testamento de

Urraca Fernández, pero no al año 1167, facilitado por Vaamonde Lores. Esta fecha resulta demasiado temprana para las características decorativas del templo. Podría aludir, tal vez, a una consagración del edificio al inicio de las obras o haber sido leído mal alguno de sus caracteres.

En el interior del templo, en la entrada, hay una interesante pila de agua bendita. Se compone de dos piezas: un fuste cilíndrico, con un ensanchamiento cuadrangular en el pie, y la pila propiamente dicha. Es cilíndrica y está toscamente labrada, con paredes gruesas y el labio tallado en bocel. En la cara exterior presenta la inscripción MMNIO, tal vez Munio, con una P próxima pero colocada más alta. Debajo del nombre hay un orificio profundo que atraviesa la pared. Existen otros tres agujeros, dos de ellos tapados. Se conserva también una pila bautismal con la taza semiesférica lisa y un corto pie cilíndrico. Ante la falta de elementos decorativos, no es posible establecer una cronología para estas piezas.

Texto y fotos: AMPF - Planos: ALA

### Bibliografía

- ARIAS CUENILLAS, M., 1966, VII, pp. 36 y 62; Balsa de la Vega, R., (1908-1912), I, pp. 139-141; Carré Aldao, E., s. a. (1980), I, pp. 849-853; Carrillo Lista, M. P., 2005, pp. 507-526; Carrillo Lista, M. P. y Ferrín González, J. R., 1996b, p. 117; Castillo López, Á. del, 1907a, p. 12; Castillo López, Á. del, 1915b, pp. 133-138; Castillo López, Á. del, 1951a, pp. 112-114; Castillo López, Á. del, 1987, pp. 62-63; Caamaño Martínez, J. M., 1962, pp. 167-170; Chamoso Lamas, M., González, V. y Regal, B., 1979, p. 499; *Colección Diplomática 1901*, doc. XX, p. 86; Couceiro Freijomil, A., 1971, p. 122; Domingo Pérez-Ugena, M. J., 1998b, pp. 106-107; Fernández-Gago Varela, C., 1979-1980, pp. 81-90; Fernández Pérez, S. M., 2000; Fernández Pérez, S. M., 2001, pp. 379-412; Fontenla Sanjuan, C., 1995a, pp. 251-258; Fornos, C., 1994, pp. 78-79; Freire Camaniel, J., 1998, II, pp. 636-637; Freire Naval, A. B., 1999a, pp. 213-214; García Oro, J., 1966, pp. 24-35; González García, M. A., 1989, p. 10; Hoyo, J. del, s. a. (1607), pp. 66 y 265-266; Laredo Guiance, V., 2000; Liñeira Vázquez, X. M., 2008, pp. 278-303; López Ferreiro, A., 1898-1911, IV, Ap. 22, p. 62 y Ap. 52, p. 129; Madoz, P., 1845-1850, IV, p. 259; Martínez Santiso, M., 1892 (1987), pp. 221, 225, 251 y 321; Novo Sánchez, F. X., 2000; Pérez Rodríguez, F. J., 2008, pp. 54-55; Sá Bravo, H. de, 1966, pp. 36-38; Sá Bravo, H. de, 1972a, I, pp. 94, 135, 164-169 y 271-276; Sá Bravo, H. de, 1983, pp. 164-169; Soraluze Blond, J. R., 1983, pp. 50-51; Soraluze Blond, J. R. y Fernández Fernández, X. (dirs.), 1995-2010a, I, pp. 85-86; Taín Guzmán, M., (dir.), 2000; Vaamonde Lores, C., 1931, pp. 266-272; Vaamonde Lores, C., 1969a, pp. 58-60; Vaamonde Lores, C., 1969b, pp. 117-118; Villa-Amil y Castro, J., 1904, pp. 231-232; Yepes, Fr. A. de, 1609-1621 (1959-1960), II, p. 68; Yzquierdo Perrín, R., 1995, pp. 431-433.